



La Comunidad Teológica de México y sus vínculos latinoamericanos a través de los impresos periódicos evangélicos

La Comunidad Teológica de México and its Latin American links through printed evangelical periodicals



Carlos Enrique Torres Monroy

Licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana. Sus líneas de investigación se centran en el fenómeno religioso contemporáneo (siglos XIX-XXI), los movimientos sociales y la enseñanza de la Historia. Correo electrónico: carlos.torres@enah.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1467-8042>

Erick Alejandro Juárez Mondragón

Licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, institución en la que actualmente desarrolla su actividad académica. Su formación se enmarca en el estudio de las ciencias históricas y antropológicas desde una perspectiva interdisciplinaria. Correo electrónico: erick.juarez@enah.edu.mx

Resumen

El presente artículo apunta al estudio de los seminarios teológicos evangélicos como centros de recopilación y circulación de impresos periódicos. A partir de un corpus documental almacenado en la Comunidad Teológica de México se ofrece un esbozo de la evolución de las prácticas editoriales y la cultura impresa evangélica latinoamericana, que abarcan desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. Si bien, la mayoría de estas publicaciones se dirigen a un público local, su circulación hacia diversos seminarios refiere a redes transnacionales que ayudaron a cohesionar a la diversidad de agrupaciones evangélicas latinoamericanas. El estudio de estos vínculos, por tanto, permite entender a los seminarios como actores posicionados desde una determinada postura que incide en las maneras en que sus estudiantes serán formados. Para el caso de la Comunidad Teológica de México, esta formación estuvo inmersa de reflexiones sobre el papel de los cristianos ante el contexto social y político que atravesó América Latina durante el transcurso y posterior fin de la llamada Guerra Fría.

Palabras clave: seminarios teológicos, cultura impresa, publicaciones periódicas, evangélicos en América Latina, Comunidad Teológica de México.

Abstract

The present article aims to the study about evangelical and theological seminaries which serves as compilation and circulation of periodicals centers. Based on a documentary corpus that have been stored in Comunidad Teológica de México, the purpose is offering an outline focuses on editorial practices and the broader context of evangelical print culture in Latin America, spanning from the late 19th century, to the early 21st century. While the majority of this publications were designed to a local public, their dissemination to several seminars is related to transnational advocacy networks who helped to join the diverse groups of Latin American evangelicals. Therefore, the researches into these linkages, acknowledging seminars like actors involves from a certain position that incide to different ways in which their students will be trained. In the matter of Theological Community of Mexico, this training was immersed in reflections of the role of Christians in a social and political process that Latin America experienced during the course and aftermath of the Cold War.

Keywords: theological seminars, print culture, periodicals, evangelicals in Latin America, Comunidad Teológica de México.

Introducción

Dentro de los estudios sobre el mundo evangélico en América Latina, el seminario teológico constituye un objeto de estudio importante. A partir de ellos se puede observar la formación intelectual de quienes se preparan para ser ministros o integrarse en el cuerpo de laicos de las distintas denominaciones. Los seminarios han sido los únicos lugares de formación educativa superior para un sinnúmero de creyentes, aunque también puede ser un complemento para quienes ya tienen formación profesional y quieren acrecentar sus conocimientos bíblicos o teológicos más allá del que reciben en su preparación doctrinal. Mediante los seminarios, así mismo, se pueden ver las posturas doctrinales o incluso políticas con las que se busca guiar a los estudiantes.

Desde la disciplina histórica, el estudio de los seminarios evangélicos atraviesa la historia del conocimiento, enfoque que ha sido trabajado por Peter Burke sobre la base de la distinción y comparación entre información y conocimiento, definido desde lo que se “clasifica, critica, verifica, mide, compara y sistematiza” (Burke, 2017b, p. 22). Por consiguiente, se entiende que el conocimiento producido en estos espacios de formación religiosa es dinámico y evoluciona de acuerdo con las condiciones sociales en el transcurso del tiempo. Estos cambios operan a través de actores y espacios que hacen posible la profesionalización de conocimientos. Así, Burke consideraría a los seminarios teológicos como “entidades que elaboran las reglas imperantes para el ingreso a determinada ocupación” (p. 57). Con estas normas la profesionalización se materializa en grados que certifican la especialización: bachiller, licenciado, maestro y doctor en Teología.

Pensar en una historia social del conocimiento teológico evangélico implica considerar la manera en que las instituciones religiosas se ocuparon de la preparación de sus ministros y predicadores, en quienes podían recibir esa instrucción y qué se les enseñaba. De igual forma, se debe prestar atención a los espacios físicos, los propios seminarios como lugares de generación de conocimiento. Para Burke (2017a) este aspecto es de tal relevancia que hace uso del término “geografía del conocimiento” (p. 80). Bajo su perspectiva, un seminario teológico se ubicaría como una sede en un micronivel que compartiría con una universidad, una biblioteca, una librería, un club literario, entre otros. En tanto que un macronivel se compone de ciudades clave cuya actividad intelectual hizo que se generaran sociabilidades que contribuyeron “en la distribución e incluso en la producción de conocimiento” (p. 81).

Para América Latina es difícil pensar en una geografía del conocimiento evangélico en una escala macro. En primer lugar, el carácter minoritario de estas comunidades en la región, sumado a su diversidad, hace que las sedes-seminario no estén del todo articuladas. No obstante, sí se puede hablar de sedes de conocimiento teológico evangélico que, bajo sus distintos intereses, conformaron un entramado que coadyuvó a incrementar, de modo paulatino, la demografía protestante. Para ejemplificar se tomará el caso de México, país en el que en 1962 se habían contabilizado 65 seminarios de diversas denominaciones. Este dato lo obtuvo el sacerdote jesuita Pedro Rivera (1962), quien realizó un estudio sobre la presencia protestante en suelo mexicano, en población, templos, colegios, agrupaciones laicas y, desde luego, en centros de formación para ministros. En sus investi-

gaciones también destacó que esta nación ocupaba el primer lugar latinoamericano en este rubro, siendo Brasil el segundo con 39 (p. 73).

Otro sacerdote jesuita que rastreó seminarios evangélicos en América Latina fue Prudencio Damboriena (1962), quien enumeró veintiocho de los que consideró los más representativos, de los cuales diez eran de Brasil, seis de México y cuatro de Argentina. Si bien realizó un listado mayor por país, lo de destacar es que varios de estos seminarios provenían de organismos misioneros anglosajones, en especial estadounidenses. Esta información la obtuvo de una compilación publicada en Nueva York sobre lugares de enseñanza teológica en América Latina, África y Asia. A partir de esta información se puede decir, bajo las premisas de Peter Burke (2017a), que América Latina fue un espacio periférico de conocimiento teológico evangélico, que en determinado periodo estuvo subordinado por lugares centrales, como Nueva York, donde la generación de conocimiento incluía “la recopilación, la comprobación, la edición, la traducción, el comentario, la crítica, la síntesis” (p. 103).

De la poca producción histórica sobre este tema, el artículo de Oswaldo Ramírez González (2017) menciona la vinculación entre los institutos educativos metodistas, en los que se ofrecía enseñanza primaria al público en general, y los seminarios, donde se formarían tanto docentes como ministros, tal como fue el caso del Seminario Metodista de Puebla, México, a principios del siglo XX. De manera bastante implícita, en el libro de Carlos Mondragón (2005) aparecen seminarios como parte de una red de circulación intelectual evangélica latinoamericana en el siglo XX. En específico refiere al intelectual mexicano Alberto Rembao,

quien fue director de la revista *La Nueva Democracia*, una publicación que circuló en América Latina y autor de libros como *Leciones de filosofía de la religión*, publicado en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba.

De un modo explícito, Juan Carlos Gaona (2023) establece una relación entre intelectuales evangélicos, su producción editorial y su formación en seminarios teológicos. Entre los centros mencionados se encuentran el Seminario Teológico Presbiteriano, de México; el Seminario Bíblico Latinoamericano, de Costa Rica, el Seminario Evangélico Unido, de México; el Seminario Evangélico de Teología, de Argentina; el Seminario Evangélico Unido de Madrid; el Seminario Teológico de Matanzas; el Seminario Teológico Presbiteriano de Princeton, de Estados Unidos; el Seminario Bautista Hispanoamericano, de Estados Unidos; el Seminario Evangélico de Puerto Rico; la Facultad Evangélica de Teología y la Facultad Luterana de Teología, ambas en Argentina, y que después se fusionaron en el Instituto Evangélico de Estudios Teológicos.

A partir de esta investigación se reconoce la importancia de los seminarios teológicos como centros de producción de conocimiento en los que se debate y se acuerda sobre el tipo de textos que deben ser producidos e impresos en casas editoriales que establecen circuitos de intercambio transnacional, tal como Gaona lo observó con las editoriales evangélicas Casa Unidad de Publicaciones, de México, y Editorial la Aurora, de Argentina. Siendo así, y bajo las premisas de Burke, se puede pensar en focos céntricos de conocimiento teológico evangélicos latinoamericanos, que son los que influyen en las agendas editoriales o en la promoción de determinados autores. Este proceso no solo da cuenta del proce-

so de autonomización de los actores evangélicos latinoamericanos respecto a los misioneros anglosajones, sino también de uno que permitió consolidar a una intelectualidad evangélica que pudiera “diseminar el ideario evangélico y la polémica con diversos competidores en el escenario de la opinión pública, como lo eran el catolicismo y otros grupos religiosos emergentes” (Gaona, 2018, p. 265).

Otro punto que exploró este autor es la conformación de bibliotecas dentro de los seminarios teológicos. Además de los espacios físicos, se produjeron colecciones de publicaciones que editaron o reeditaron determinados títulos, tal como la Biblioteca de Estudios Teológicos y la Biblioteca de Cultura Popular Evangélica. Mediante esta estrategia editorial se esperaba apuntalar temas que se nutrían de conceptos recurrentes, como por ejemplo *pueblo*, el cual apunta a una concepción doctrinal y de quehacer ministerial que pone el acento en el carácter colectivo de los creyentes. Por consiguiente, la importancia de estas bibliotecas radica en que han formado parte de un entramado que ha nutrido la producción intelectual evangélica en términos de formación y edición. En palabras de Gaona (2023):

La reconstrucción de bibliotecas y colecciones permitió evidenciar distintos órdenes simbólicos confesionales. El formato libro fue un artefacto que tuvo la finalidad de fijar, resignificar o construir nuevas tradiciones identitarias. Destacó que estos ordenamientos no tuvieron un carácter nacional; sino que se orientaron a crear comunidades imaginadas más allá de los Estados-nación, sin

negar su peso en las condiciones concretas de producción (los particulares modelos de laicidad, las dinámicas comerciales, las querellas diplomáticas). (p. 400)

La conformación de una identidad evangélica latinoamericana en común, a partir de sus intelectuales, era un reflejo de lo que ocurría con los seminarios interdenominacionales o ecuménicos, integrados por iglesias que tenían que priorizar el diálogo y consenso antes que sus particularidades doctrinales, organizativas y de aparato de gobierno. Para quienes se formaban en dichos seminarios, esto suponía una interacción con otras formas de ser cristiano protestante o evangélico, al tiempo que se mantenía un sentimiento de unidad frente a su condición de pertenencia a una minoría religiosa. Así se podría caracterizar a la Comunidad Teológica de México, una asociación de seminarios compuesta por el Seminario Bautista de México, el Seminario San Andrés, el Centro Evangélico Unido, la Facultad Latinoamericana de Teología Reformada y el Centro Augsburgo. Establecida en 1964, en la Ciudad de México, esta institución se planteó como objetivo generar conocimiento teológico, ecuménico y de alcance internacional. Para tal fin se valieron de una biblioteca que a lo largo de los años llegó a alcanzar los 20 000 ejemplares tanto de teología como de “filosofía, ciencias sociales, literatura e historia” (Comunidad Teológica de México, s. f., p. 55). A dicha colección se sumó un corpus de impresos periódicos de distintas iglesias evangélicas, mismos que podían servir para enseñar la trayectoria histórica del protestantismo latinoamericano.

Para efectos de este artículo, se parte del supuesto de que la biblioteca de la

Comunidad Teológica se constituyó como un centro de conocimiento evangélico que, a partir de sus impresos periódicos recolectados desde varios puntos de América Latina, permitió conocer las características de la cultura impresa de estas minorías religiosas. Con el fin de profundizar en esta explicación, en las siguientes líneas se dividirán en tres segmentos: el primero se aproximará a los orígenes y organización de la Comunidad Teológica de México, el segundo enumerará los impresos periódicos que contiene este centro educativo y el tercero presentará un balance general sobre sus características y se indagará sobre las influencias de esta prensa en la formación teológica de sus estudiantes.

Generación de conocimiento evangélico a través de la Comunidad Teológica de México

Desde la llegada de las primeras misiones protestantes a México existió una preocupación por la formación de ministros y predicadores locales. Con ello se esperaba que estos agentes nacionales tuvieran un mejor contacto con las poblaciones a las que querían evangelizar y adherirlas a las distintas iglesias evangélicas. De estos seminarios se destacó el Seminario Evangélico Unido, fundado en 1917 por iniciativa de los metodistas y que posteriormente se incorporaron presbiterianos, discípulos de Cristo, congregacionales y los cuáqueros. Esta institución duró 62 años, hasta que en 1979 se conformó como un Seminario Metodista que atravesó por un proceso de reacomodo institucional y físico, culminando en 1997 cuando, ya con el nombre de Seminario Metodista Dr. Gonzalo Báez Camargo, se estableció de manera definitiva en el sur de la Ciudad de México (Herrera, 2022).

En la trayectoria del Seminario Evangélico Unido, el año de 1967 es clave debido a que, tras un acuerdo, las iglesias que lo conformaban decidieron unirse a la Comunidad Teológica de México. Para ese momento esta última ya había adquirido un terreno en la zona sur de la capital mexicana, mismo que se dividiría para las distintas denominaciones. La elección de este espacio se pensó tomando en cuenta la accesibilidad y la cercanía con la Universidad Nacional Autónoma de México, lo que permitía que los estudiantes del seminario interdenominacional pudieran estudiar una segunda carrera o acceder a las bibliotecas universitarias. Gracias a ello algunos profesores seminaristas egresaron de otras carreras de humanidades o ciencias sociales, como el reverendo Sergio Carranza Gómez, licenciado en Letras, o la profesora Ruth Lawrence de Bilbao, maestra en Historia (Seminario de San Andrés, s. f.).

Esta formación teológica interdisciplinaria fue motivada por una coyuntura tanto social y política como institucional en el interior de las iglesias. Esto se observa en una serie de documentos de principios de 1970, en los que se mencionó la necesidad de formación de ministros debido a la falta de estos en la Iglesia de los Discípulos, la Iglesia Congregacional y la Iglesia Metodista. Se observó, además, que el número de congregantes de las tres se había estancado, por lo que se presentaba el problema de dónde ubicar a los graduados de los seminarios. También se cuestionaban sobre la relación entre las asignaturas que se cursaban en la Comunidad Teológica y las necesidades reales de las personas en los lugares donde harían su labor pastoral. Como ejemplo, se le preguntó a un estudiante sobre cuántas materias le habían servido para establecer una obra misionera, a lo que contestó que

posiblemente una. Dentro de las acciones que se propusieron para mejorar la preparación teológica, el profesor Juan Huegel (1972) mencionó el área de

la responsabilidad social del evangelio. Me parece que esta falla se está corrigiendo aquí en la Comunidad Teológica. A nuestros jóvenes les estamos dando una fuerte dosis de esto y están saliendo convencidos de que el evangelio tiene responsabilidades sociales y que las iglesias deben dar su testimonio en los problemas sociales de nuestros pueblos.
(p. 2)

Otra de las medidas que se pensaron fue la de aprender y vincularse con otros centros educativos teológicos, como el Seminario Presbiteriano de Guatemala y el Seminario Unido de Colombia. Si bien es cierto que los seminarios mexicanos pudieron haber tejido contactos previos con otros a nivel internacional, la mención a estos dos fue la muestra de la apertura específica a las experiencias que se estaban desarrollando en América Latina. Y aunque no hay algo que indique, de modo explícito, la influencia de estos seminarios hacia la Comunidad Teológica es posible que hayan iniciado reflexiones sobre las modificaciones a la currícula. Una de ellas se encuentra en el documento de Huegel (1972) sobre la búsqueda de un plan de estudios que vinculara su contenido con las condiciones que atravesaban tanto las iglesias como sus congregantes. De esta manera, en cursos como el seminario urbano y el seminario rural, por ejemplo, intentaron “relacionar al alumno con la realidad del medio

ambiente [para que no fueran] experiencias construidas por seis semanas dentro de un aislamiento educativo, sino que se incorporarían en la experiencia común del alumno” (p. 6).

Para 1974 se presentó un plan para la reestructuración de la Comunidad Teológica de México, a la que también se le designó Instituto Internacional de Estudios Superiores. La constitución de este nuevo nombre correspondía a que, por causa de la legislación mexicana, la educación teológica no tenía reconocimiento por parte de las autoridades educativas. No obstante, también se recalca que el ambiente en otras instituciones teológicas de América Latina se caracterizaba por dificultades económicas y falta de estudiantes. Ante esto, la Comunidad se planteó el fortalecimiento de la formación integral de sus estudiantes, que abarcara el plano personal, de fe, social y académico. En este ámbito de planteaba:

ofrecer información teórica actualizada y de alto nivel; e impulsar la investigación científica de profesores y alumnos sobre la base de la interdisciplinariedad y del contexto ecuménico, en estrecha articulación con las ciencias sociales y humanísticas, especialmente con aquellas que tengan que ver con los fenómenos religiosos.
(Comunidad Teológica de México, 1974, p. 8)

Para este fin se consideraron programas que fueran más allá de los estudios de grado, como una Maestría en Teología, la inclusión de las iglesias a través de capacitación a ministros y laicos, así como el

ofrecimiento educativo para cualquier persona interesada. Todo esto implicó el fortalecimiento y la actualización de los cursos ya existentes sobre ciencias sociales y humanidades, además de la generación de otros, acordes a las nuevas necesidades académicas. Para la biblioteca de la Comunidad esto supuso la compra de más libros y la suscripción de revistas. Aunque el documento no aporta detalles sobre los materiales adquiridos, es posible que a partir de este momento se hubiera incrementado la recopilación de impresos periódicos.

Se puede inferir acerca de la necesidad de dicho material impreso gracias a las propuestas de programas de estudio que se discutieron en la Comunidad Teológica. En la explicación de la estructura curricular para 1975 se plantearon materias no teológicas como Psicología General, Filosofía, Introducción a las Ciencias Sociales y Económicas, Sociología de las Ideas y Realidad Latinoamericana, Visión Histórica Mundial y Técnicas de Expresión Escrita y Oral; en tanto que otras se concibieron como auxiliares de la historia del cristianismo, como Historia de la Iglesia en América Latina, Pluralidad Teológica e Historia y Doctrina Denominacional (Comunidad Teológica de México, 1975, p. 3).

En el plan de estudios 1976-1979 se añadieron otras materias obligatorias: Historia de la Iglesia Hasta el Congreso de Panamá, Historia del Cristianismo en América Latina, Misiones Protestantes desde la Reforma hasta el siglo XIX, Historia del Culto Católico y Protestante, y El Protestantismo Mexicano desde la Independencia hasta el Presente. Mediante estas asignaturas se enfatizaba la necesidad de reconocer la trayectoria histórica del cristianismo en la región latinoamericana, incluida su plurali-

dad y su espíritu ecuménico que, a su vez, derivó en diálogos para la acción social. Todas estas temáticas requirieron de material bibliográfico, hemerográfico e incluso de archivo, lo cual quedó explícito en algunos de los objetivos de los cursos, como el de Historia del Cristianismo en América Latina:

Introducción general de la historia de las misiones católicas en el Imperio Español en América hasta la Independencia. Se enfatizará el pensamiento y luchas de los grandes defensores de los indios en América. Se estudiará la Iglesia después de las guerras de independencia, sus alianzas y conflictos con los nuevos Estados. La presencia del protestantismo y sus relaciones con los Liberales. Aquí se estudiarán asimismo documentos de Medellín y los Cristianos por el Socialismo. (Comunidad Teológica de México, 1976, p. 11)

Por otro lado, la adquisición de materiales impresos propició que dentro de la Comunidad Teológica de México se generaran publicaciones propias, en particular las periódicas. Una de ellas fue *Tequio Estudiantil*, cuyo primer número apareció en marzo de 1980. Como su nombre lo indica, este impreso fue el resultado de la iniciativa de estudiantes que buscaban un espacio para plasmar las reflexiones que surgían en su proceso formativo. El equipo editorial, compuesto por seis estudiantes, decidió poner el nombre *Tequio*, en alusión a la palabra en náhuatl que refiere al trabajo colectivo y en beneficio de una colectividad. Su labor editorial se dividió en un comité directivo, un equipo de reporteros y un dibujante.

En las diez páginas de este primer número, impreso en hojas tamaño carta, se publicaron escritos teológicos, caricaturas y noticias sobre la vida estudiantil y actividades académicas, entre las que destaca una conferencia del profesor Jean Pierre Bastian en la que habló de cómo entender a las diferentes figuras de Cristo a lo largo de la historia del cristianismo en América Latina: desde el Cristo de la Colonia, pasando por los Cristos obrero, liberal, neoliberal y fundamentalista, hasta el Cristo Revolucionario. Dentro del diálogo que se presentó, uno de los asistentes, John L. Groves increpó a Bastian bajo el argumento de que “si la teología es meramente un medio para la liberación del hombre, estamos perdiendo el tiempo al estudiarla, vayamos a las clases sociales y olvidémonos de la iglesia” (*Tequio Estudiantil*, marzo de 1980, p. 6).

Otro impreso periódico de la Comunidad Teológica fue *Taller de Teología*, una revista enfocada en la publicación de artículos y reseñas. Creada en 1976, su edición fue más elaborada, con una portada en cartoncillo de diferentes colores por cada número y en la que se exhibía el logo de la institución: una cruz alargada, recargada en una columna de tamaño similar; y ambas encima de un pez con la boca abierta y en posición de medialuna. De publicación anual y semestral, sus primeros números se dedicaron a la producción teológica en América Latina, enfocándose en la cuestión de la Teología de la Liberación, interpretaciones bíblicas por teólogos latinoamericanos, encuentros entre estos intelectuales y la trayectoria histórica de los evangélicos en la región.

Respecto a su línea editorial, en su primer número se publicaron debates surgidos en eventos académicos, en los que interactuaron tanto profesores como estu-

diantes, relacionados con la Teología de la Liberación frente a las teologías europeas. Entre los protagonistas se encontraban misioneros y profesores anglosajones que llevaban años en América Latina y observaban las inquietudes de los ministros y laicos locales. Uno de ellos fue el profesor bautista Jorge Pixley, nacido en Estados Unidos, pero formado en Nicaragua y con una trayectoria misionera a lo largo de la región centroamericana. En una de sus intervenciones comentó lo siguiente:

Uno de los puntos que están en juego en este diálogo es la integridad de la teología como disciplina intelectual. Ya es harto conocido que la teología ha sido un arma ideológica en la lucha de la burguesía mundial por contener la rebelión de las masas dominadas. Teólogos y jerarcas han pronunciado la incompatibilidad de la doctrina cristiana con el comunismo, y con ello han pretendido coartar la participación del pueblo en movimientos revolucionarios. Pero en el seno de la iglesia cristiana genuinamente popular en América Latina ha surgido una reflexión teológica que [...] ha tomado el horizonte utópico de la fe cristiana para instrumentalizar esa fe cristiana en pro de un pueblo en revolución. (Pixley, 1976, p. 15)

Esta base ideológica evangélica de izquierda poco a poco permeó en las investigaciones de los estudiantes de la Comunidad. En el mismo número se mencionaron las tesis más recientes con temas como: la educación cristiana en los templos locales

desde la sociología, el concepto de verdad desde el Evangelio de San Juan desde la filosofía, las relaciones familiares, interpersonales y la conflictividad en una congregación metodista, y una reflexión teológica sobre el ascenso y declive de la monarquía israelita. Este último es más cercano a un enfoque teológico de liberación, puesto que buscaba “detectar el fenómeno de la lucha de clases que se daba al interior de este periodo tan importante para la historia de Israel” (*Taller de Teología*, 1976, p. 30).

El segundo número de esta revista se publicó en 1978 debido a que el año anterior se celebró un congreso en la Comunidad Teológica de México, en donde se profundizó el diálogo entre el marxismo y la teología latinoamericana, en el contexto del proceso revolucionario en Cuba. Fue por esta razón que uno de los principales exponentes fuera Sergio Arce Martínez, rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Entre sus alocuciones resalta el siguiente párrafo:

Hasta ahora la teología se ha empeñado en interpretar la fe en términos de la cultura. De lo que se trata ahora es interpretar la cultura revolucionaria a la fe lo que equivale a su “transformación” o “conversión”. Por eso es tan difícil la tarea teológica actual, por lo “escandaloso” que puede resultar para la Iglesia y para sus propios teólogos, encontrarse en medio de un mundo nuevo proletario y socialista que amanece, un mundo “post-cristiano”, el mundo que hemos llamado en otras ocasiones la “casa del hijo maduro”,

o del “nieto-irreligioso”, que les demanda su transformación o conversión como Iglesia cautiva del mundo burgués y capitalista que fenece, el mundo “cristiano”, el mundo que hemos llamado, en ocasiones, “la casa propia”. (Arce Martínez, 1978, p. 31)

A partir del fragmento anterior se observa una posición de la Comunidad Teológica de México como un centro de generación de conocimiento que, a partir de sus cursos, conferencias revistas y biblioteca, pensó al colectivo cristiano latinoamericano en términos de un sujeto histórico y político encaminado hacia su liberación. Bajo esta concepción, un acontecimiento como la Revolución cubana se observó como una condición de posibilidad para un horizonte de expectativas en el que los regímenes autoritarios de Latinoamérica darían paso a un protagonismo del pueblo, en particular del pueblo creyente. Esta razón explicaría el interés de los evangélicos en dialogar con los teólogos católicos, así como el poner en discusión conceptos como *liberación* o *popular*, a fin de ponerlos en práctica dentro de su labor pastoral.

Estas discusiones continuaron en el tercer número de la revista, también publicado en 1978, en el marco de un encuentro en el que se abordaron temas específicos, que iban desde la teología, con una perspectiva política y africana, hasta las más recientes discusiones teológicas producidas en Cuba, el Caribe y en Estados Unidos. Justo en el primer artículo, del profesor Jorge Pixley (1978), se mencionó la condición geográfica de las teologías, señalando que, pese a la predominancia de los seminarios estadounidenses y europeos, el desarrollo de los seminarios de México y Cuba generaba

las condiciones para devolver la “teología al pueblo creyente” (p. 8). Se argumentaba que mientras los seminarios anglosajones se dedicaban solo a la formación intelectual, desde América Latina se ofrecía una formación teológica que podía tejer vínculos más directos con la población local y las realidades que atravesaban.

La revista mantuvo su dinámica editorial, basada en la publicación de textos que habían surgido de encuentros y conmemoraciones, como el del quinto centenario del nacimiento de Martín Lutero. En cuanto a las reseñas, se recomendaban obras que armonizaban con el contenido ofrecido por la Comunidad. Este segmento de la revista también fue propicio para que los estudiantes pudieran publicar por primera vez. Ese fue el caso de Nancy Paredes Muñoz (1981), licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Chile y estudiante de Teología de la Comunidad, quien reseñó el libro de José Porfirio Miranda, *El comunismo en la Biblia*, publicado en la editorial Siglo XXI en 1981. En su lectura enfatizó la visión del autor en reconocer en el cristianismo primitivo una forma de organización no institucionalizada y que rechazaba la acumulación de riqueza, por lo que algunos textos bíblicos, sobre todo del Nuevo Testamento, contenían ideas semejantes al comunismo.

Más allá de dar un juicio de valor, Paredes invitó a acercarse al texto bajo una actitud de análisis crítico, esperando que la oposición a los argumentos del libro surgiese del “lector que ha comprendido el significado de las ideas que el autor plantea y no de una persona que [...] ataca irreflexivamente una postura que tiene tantas posibilidades de ser válida como muchas otras interpretaciones de la Biblia” (p. 59).

La revista *Taller de Teología* dejó de publicarse en 1984 y su número final se dedicó a la historia del protestantismo en América Latina. Sus artículos fueron el resultado de un diálogo entre la Comunidad Teológica y la Comisión de Estudios de la Historia de la Iglesia en América Latina, compuesta por historiadores confesionales católicos y protestantes que también apuntaron al estudio del cristianismo desde el punto de vista de un pueblo creyente que había sufrido de constantes despojos y que debía constituirse como un sujeto histórico en busca de su liberación.

Esta lógica se encuadra con los procesos de sometimiento de los pueblos latinoamericanos, en donde la Iglesia católica estuvo presente durante siglos. Si bien este esquema no se aplica para la historia del protestantismo latinoamericano, debido a que los países protestantes no tuvieron una incidencia directa en los procesos de colonización en la región, sí se pueden abordar las influencias ideológicas de las sociedades misioneras anglosajonas en la población local.

Lo anterior queda expuesto en los tres artículos de la revista. El primero, de Jean Pierre Bastian (1984), quien expone que los misioneros extranjeros en México fortalecieron la labor que en aquel momento realizaban antiguos sacerdotes, los cuales apelaron a nuevas formas de religiosidad basadas más en su conciencia que en las normas de la institución católica. Así mismo, el autor señala el intento fallido de los protestantes por convertir a sectores de la burguesía nacional, algo que lograron más entre una clase trabajadora que tenía un mayor acceso a ofertas ideológicas tanto religiosas como seculares.

Dicho contexto mexicano contrasta con el puertorriqueño, en el que se dio un proceso de americanización con la llegada del protestantismo. De acuerdo con el artículo de Samuel Silva Gotay (1984), la adquisición del territorio de Puerto Rico por Estados Unidos, luego de su guerra contra España, trajo como consecuencia el desmantelamiento de la organización política y económica, lo que impactó en la isla a través de un proceso de descatalización en el que las iglesias protestantes, a través de sus impresos, acusaban al catolicismo de ser una religión de atraso. Esta misma crítica se observa en el artículo de Arturo Piedra Solano (1984), quien asoció al protestantismo en América Latina con los intereses geopolíticos de Estados Unidos, caracterizados por un férreo discurso anticomunista y por una teología enfocada exclusivamente en el individuo, lo que hacía que al protestantismo latinoamericano le fuera “muy difícil entender las causas estructurales de los problemas sociales” (p. 71).

Aunque *Taller de Teología* no fue el único impreso periódico producido en la Comunidad Teológica de México, ya que años después surgiría la revista *Oikodomein*, su acercamiento es un referente a la constitución de un conocimiento evangélico académico, interdisciplinario y que se alimentó de discusiones que tuvieron un alcance trasnacional. Estas características hicieron de dicha institución un punto de referencia para la generación y almacenamiento de saberes teológicos. Al respecto, se puede suponer que la celebración de eventos y de la publicación de números de esta revista motivó la adquisición de material bibliográfico y hemerográfico, con lo que se acrecentó el acervo de la biblioteca. Indicios de esto se encuentran en el material del Seminario Evangélico de Matanzas y

los números del periódico evangélico *La Buena Lid* que empleó Bastian (1984) en su artículo (p. 30). Y pese a que no es posible ubicar los orígenes directos de cada título, se pueden analizar por sus características particulares.

La Comunidad Teológica de México: centro de almacenamiento de impresos periódicos

Antes de exponer el material periódico evangélico resguardado en esta institución es necesario hacer algunas precisiones. En primer lugar, el acervo ha padecido de cambios que han alterado su ubicación, organización y consulta. Esta condición condujo a realizar un nuevo trabajo de ordenamiento que empezó en 2024¹⁰. Como resultado de esta labor se estableció el *Fondo Documental Iglesias Evangélicas*, que comprende la documentación producida por denominaciones evangélicas y otras agrupaciones interdenominacionales. No todo este material de carácter hemerográfico, ya que además contiene correspondencia e informes varios que dan cuenta del quehacer de estas instituciones religiosas y que serán objeto de estudio para pesquisas posteriores. Para efectos de este escrito, solo se extrajeron los impresos periódicos a partir su denominación y que se presentarán según el título del impreso, su institución produc-

10 El trabajo de reorganización del archivo comprende la realización de un inventario, un cuadro de clasificación y una catalogación. En este proceso específico se hace un reconocimiento especial a Gloria Aline Boquiño Soto, a Leslye Jacqueline Reyes Martínez y a Erick Alejandro Juárez Mondragón, egresados de la Licenciatura en Historia de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, quienes realizaron su servicio social en esta institución entre el verano de 2024 y la primavera de 2025.

tora y los años que abarcan los números almacenados en la Comunidad (Tabla 1).

De esta muestra de publicaciones se desprenden algunas características distintivas de la cultura impresa evangélica latinoamericana. La primera de ellas tiene relación con los títulos, que van desde *Boletín*, que es el de mayor frecuencia, hasta otros que buscan proyectar su compromiso y vocación informativa, como por ejemplo *Correo* o *Heraldo*. Estos detalles no son menores si se entiende que algunos impresos buscaban dejar clara su orientación editorial. A esto se añade la incorporación de logotipos con los que se buscaba dar una imagen distintiva. Otros aspectos de esta cultura impresa, como las condiciones materiales de cada publicación, desde el tipo de papel, la tipografía, hasta el tamaño de la publicación, dan cuenta de prácticas sociales vinculadas a diversos modos de leer.

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en los boletines, que se publican para los cultos dominicales. Esta práctica social influye en impresos como *El Divino Redentor*, cuyo tamaño, 21,5 x 29,7 cm., a hoja doblada, facilita su lectura dentro de un contexto ceremonial organizado por acciones litúrgicas marcadas por tiempos específicos, como el canto de himnos, lectura de versos bíblicos y la predicación. En el caso de este

Otro impreso periódico de la Comunidad Teológica fue Taller de Teología, una revista enfocada en la publicación de artículos y reseñas. Creada en 1976, su edición fue más elaborada, con una portada en cartoncillo de diferentes colores por cada número y en la que se exhibía el logo de la institución: una cruz alargada, recargada en una columna de tamaño similar; y ambas encima de un pez con la boca abierta y en posición de medialuna

boletín bautista también se incluyen noticias de interés para los congregantes y un esbozo de la predicación, lo que indica una organización previa del mensaje dominical para evitar improvisaciones de parte de los predicadores.

Esta muestra también permite observar tres tipos de conocimiento evangélico: un conocimiento doctrinal, un conocimiento teológico y un conocimiento teológico interdisciplinar. En el primero se encuentran

publicaciones como los boletines que están enfocados en proporcionar mensajes breves para que los creyentes o posibles adherentes conozcan las orientaciones doctrinales de la denominación. El segundo comprende un saber humanístico que, a través de metodologías, problemas, categorías y conceptos, busca explicar cómo opera la revelación divina a un conjunto de creyentes. Así, por ejemplo, existen publicaciones como *El Heraldo Cristiano*, de los presbiterianos en Cuba, que daban cabida a escritos relacionados con temáticas teológicas, como la Teología de la Liberación ("La estrategia de la liberación", 1975). El tercero se encuentra en publicaciones que promovieron el diálogo con otras disciplinas y que buscaron vincularse con universidades. Este sería el caso de *Taller de Teología* o *Seminario*, del Seminario Evangélico de Puerto Rico.

Tabla 1.

Impresos periódicos evangélicos latinoamericanos de la Comunidad Teológica de México.

Denominación	Título del impreso	Institución productora	Lugar de impresión	Años
Bautista	<i>La Voz Misionera Bautista</i>	Unión Nacional Femenil Bautista Misionera de México	México	1958-1976
Bautista	<i>La Luz Bautista</i>	Convención Nacional Bautista de México	México	1959-1984
Bautista	<i>El Centinela Bautista</i>	Convención del Sur de California	Estados Unidos	1966
Bautista	<i>El Correo Bautista</i>	Coordinación Obrero Estudiantil Bautista	Cuba	1974-1996
Bautista	<i>El Nuevo Evangelista</i>	Iglesia Bautista	Iglesia Bautista de Puerto Rico	1977-1986
Bautista	<i>Boletín</i>	Primera Iglesia Bautista de Nuevo Laredo	México	1979
Bautista	<i>Boletín</i>	Primera Iglesia Bautista de Cuautla	México	1979
Bautista	<i>Horeb</i>	Iglesia Bautista	México	1979-1986
Bautista	<i>El Bautista Mexicano</i>	Iglesia Bautista	Estados Unidos	1964-1980
Bautista	<i>El Divino Redentor</i>	Asociación Bautista Central	México	1981-1983
Bautista	<i>¡Adelante!</i>	Nueva Iglesia Bautista	Nicaragua	1983
Bautista	<i>La Antorcha</i>	Convención Bautista	Nicaragua	1983-1994
Bautista	<i>Shalom</i>	Bautistas por la Paz del Caribe y Bautistas por la Paz	Puerto Rico	1999
Congregacional	<i>Enlaces</i>	Junta General de Iglesias Congregacionales	México	1996
Episcopal	<i>La Buena Lid</i>	Iglesia Episcopal Mexicana	México	1892-1992
Episcopal	<i>El Heraldo Episcopal</i>	Iglesia Episcopal	Cuba	1975-1981
Episcopal	<i>La Cruz de los Pueblos</i>	Centro Episcopal Universitario	Puerto Rico	1978
Episcopal	<i>Centro Urbano Nueva Parroquia</i>	Iglesia Episcopal San Pablo	Argentina	1972
Luterana	<i>Orientación</i>	Iglesia Luterana	Argentina	1971
Luterana	<i>Noticiero de la Fe</i>		Argentina	1970 - 1975
Luterana	<i>El Heraldo Luterano</i>	Iglesia Luterana	Argentina	1976-1981
Luterana	<i>Luteranos en Comunicación</i>	Iglesia Evangélica Luterana	Argentina	1979-1980
Luterana	<i>Intercambios</i>	Mujeres de la Iglesia Evangélica Luterana de América	Estados Unidos	2003-2006
Menonita	<i>Correo</i>	Congreso Mundial Menonita	Estados Unidos	1992-1999
Metodista	<i>Revista Fraternidad</i>	Iglesia Metodista	México	1953-1960
Metodista	<i>El Evangelista Mexicano</i>	Iglesia Metodista	México	1968-1996

Sigue >>>

Tabla 1. Continuación.

Denominación	Título del impreso	Institución productora	Lugar de impresión	Años
Metodista	<i>Boletín Semanal</i>	Iglesia Metodista de la Colonia Balbuena	México	1983
Metodista	<i>Revista Voz y Huellas de los Valientes</i>	Fraternidad de Hombres Metodistas de México	México	1983
Metodista	<i>Presencia Metodista</i>	Iglesia Metodista de México	México	1987
Metodista	<i>Avance</i>	Iglesia Metodista Boliviana	Bolivia	1978
Metodista	<i>Boletín CIEMAL</i>	Consejo de la Iglesia Metodista en América Latina y el Caribe	México	1987-1989
Metodista	<i>Boletín Metodista</i>	Iglesia Evangélica Metodista	Uruguay	1991-1992
Pentecostal	<i>La Trompeta</i>	Iglesia Pentecostal de Coahuila	México	1965
Pentecostal	<i>El Exegeta</i>	Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús	México	1965-1977
Pentecostal	<i>El Consejero Fiel</i>	Movimiento Iglesia Evangélica Pentecostal Independiente	México	1968-1972
Pentecostal	<i>El Mensajero Pentecostés</i>	Iglesia Independiente Pentecostés	México	1977
Pentecostal	<i>La Voz Eterna</i>	Iglesia Pentecostal en Texas	Estados Unidos	1980
Pentecostal	<i>Boletín de la Iglesia de Dios</i>	Iglesia de Dios	México	1981
Pentecostal	<i>El Testigo de la Fe Apostólica</i>	Iglesia Evangélica Cristiana Espiritual	México	1983
Pentecostal	<i>La Senda Iluminada</i>	Iglesia Pentecostal Iglesia de Dios de Texas	Estados Unidos	1984
Presbiteriana	<i>Renovaos</i>	Iglesia Evangélica Presbiteriana	Colombia	1946-1947
Presbiteriana	<i>Iglesia Evangélica Central</i>	Primera Iglesia Presbiteriana	Guatemala	1965
Presbiteriana	<i>El Divino Salvador</i>	Iglesia Evangélica Presbiteriana	Guatemala	1965
Presbiteriana	<i>Juventud Presbiteriana de Cuba</i>	Iglesia Presbiteriana	Cuba	1974-1980
Presbiteriana	<i>El Heraldo Cristiano</i>	Iglesia Presbiteriana Reformada	Cuba	1976-1983
Presbiteriana	<i>Su Voz</i>	Iglesia Presbiteriana	Cuba	1977-1978
Presbiteriana	<i>Pensamiento Reformado Hoy</i>	Iglesia Nacional Presbiteriana	México	1992
Presbiteriana	<i>Lluvias de Gracia</i>	Iglesia Nacional Presbiteriana	México	2005
Interdenominacional	<i>Boletín</i>	Federación Evangélica de México	México	1970-1971

Sigue >>>

Tabla 1. Continuación.

Denominación	Título del impreso	Institución productora	Lugar de impresión	Años
Interdenominacional	<i>La Biblia en América Latina</i>	Sociedades Bíblicas de México	México	1973-1992
Interdenominacional	<i>Nuestro Concilio Informa</i>	Concilio Evangélico	Puerto Rico	1979-1981
Interdenominacional	<i>Boletín CEVEJ</i>	Comité Evangélico Venezolano por la Justicia	Venezuela	1981-1990
Interdenominacional	<i>Nuestro Amigo</i>	Iglesia Evangélica Dominicana	República Dominicana	1982-1984
Seminarios Evangélicos	<i>El Apóstol</i>	Seminario Bautista de México	México	1965-1979
Seminarios Evangélicos	<i>Boletín</i>	Seminario Bautista de México	México	1971
Seminarios Evangélicos	<i>Seminario de Extensión</i>	Seminario de Extensión	Guatemala	1970
Seminarios Evangélicos	<i>El Evangelio Hoy en/para Latinoamérica</i>	Seminario Luterano Augsburgo	México	1974
Seminarios Evangélicos	<i>Seminario</i>	Seminario Evangélico de Puerto Rico	Puerto Rico	1967-1984
Seminarios Evangélicos	<i>Seminario Evangélico Río Piedras</i>	Seminario Evangélico Río Piedras	Puerto Rico	1973
Seminarios Evangélicos	<i>SET</i>	Seminario Evangélico de Teología de Matanzas	Cuba	1946
Seminarios Evangélicos	<i>Círculo Teológico</i>	Seminario Evangélico de Teología de Matanzas	Cuba	1956-1957
Seminarios Evangélicos	<i>SEBIME</i>	Seminario Bíblico Mexicano de la Iglesia Pentecostal	México	1981
Seminarios Evangélicos	<i>Vida y Pensamiento</i>	Seminario Bíblico Latinoamericano	Costa Rica	1984-1985
Seminarios Evangélicos	<i>Servicio Evangélico de Prensa</i>	Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales	Nicaragua	1986-1987
Seminarios Evangélicos	<i>Encuentro y Fe</i>	Instituto Superior Evangélico de Estudios Superiores	Argentina	1993
Seminarios Evangélicos	<i>Boletín Informativo</i>	Seminario Bautista Latinoamericano	El Salvador	1996
Seminarios Evangélicos	<i>Kairós</i>	Fundación Kairós	Argentina	2004-2006
Seminarios Evangélicos	<i>Tequio Estudiantil</i>	Comunidad Teológica de México	México	1980
Seminarios Evangélicos	<i>Taller de Teología</i>	Comunidad Teológica de México	México	1976-1984
Seminarios Evangélicos	<i>Oikodomein</i>	Comunidad Teológica de México	México	1994-2020

Al igual que la Comunidad Teológica de México, la institución puertorriqueña se vinculó al entorno universitario a través de la Universidad de Puerto Rico. En un escrito, José David Rodríguez (1978), profesor en ambos centros educativos, resaltó que su cercanía física alentó la formación de profesores para el seminario teológico. Para otro profesor, Luis Fidel Mercado, este acercamiento posibilitaba intercambios intelectuales, pero también creaba las condiciones para atraer a estudiantes universitarios con las creencias evangélicas. En sus palabras:

Como el centro intelectual de la Iglesia, el Seminario está llamado a examinar críticamente, y con reverencia, la Biblia, la historia de la Iglesia, los sistemas teológicos de ayer y de hoy y el contexto cultural al cual se dirige el Evangelio [...] Un seminario teológico es una escuela profesional, pero es más que eso. Junto con el hincapié que se hace en administración, homilética, consejería, educación cristiana, planificación, evangelismo y otras materias, se debe dar especial atención a la formación espiritual del estudiante. (Mercado, 1978, p. 4)

Por otro lado, la evolución de los impresos periódicos refleja los cambios institucionales que atraviesan los seminarios. Esto se observa en la publicación del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba, que comenzó como un boletín titulado *SET*, de hojas sueltas, de tamaño 21,5 x 32,7 cm, en el que se mencionaban sus actividades institucionales, para transitar a una nueva publicación, *Círculo Teológico*,

en formato de cuaderno y que publicaba conferencias y artículos de profesores. Si bien no hay datos para afirmar si se trata de una transición o una nueva publicación, es un hecho que este seminario se constituyó como un centro de conocimiento teológico que compartió vínculos más allá de sus fronteras nacionales. Gracias a estos impresos se sabe que en los inicios del seminario la planta docente se compuso de misioneros, filósofos, teólogos estadounidenses, entre quienes destaca Lorraine C. Buck, misionera en México desde 1922 a 1927. Décadas después *Círculo Teológico* publicaba la conferencia del puertorriqueño Cecilio Arrastía (1959), quien tuvo formación teológica en el Seminario Evangélico de Puerto Rico, en el Seminario Presbiteriano McCormick, en Estados Unidos, y que en ese momento fungía como ministro en la Iglesia Presbiteriana de Cuba.

Este cuadro de publicaciones permite, además, trazar una cartografía de la cultura impresa evangélica que, si bien no abarca toda la región latinoamericana, hace visibles las redes que construyó la Comunidad Teológica de México con denominaciones y países específicos, como por ejemplo con los luteranos argentinos. Otros, como las publicaciones impresas en Estados Unidos, son una breve muestra de la necesidad que se tenía por ofrecer impresos en idioma español. En tanto que los impresos de países que aparecen solo una vez, como Uruguay y Bolivia, se puede suponer que mantuvieron una vinculación más a nivel denominacional, en este caso metodista, que con el seminario mexicano.

En cuanto a la periodicidad, aunque no se puede establecer si las fechas de los impresos resguardados en el acervo de la Comunidad corresponden a la duración del intercambio postal, de donaciones o a

pérdidas de ejemplares, la importancia en tomarla en cuenta radica en que se puede ubicar el contexto social y político que envuelve tanto a la publicación como a los lectores a quienes estaba dirigido. Por ejemplo, la publicación bautista *La Antorcha*, de Nicaragua, se ubica temporalmente en el proceso de la Revolución sandinista, lo cual también se refleja en el contenido del impreso por medio de comentarios editoriales o de contenido que reflejaba su orientación teológica. En el número de febrero y marzo de 1983 se publicó una versión de la oración del *Padre Nuestro*, escrita por Julia Esquivel y presentada en una asamblea de la Convención Bautista de Nicaragua, cuyo fragmento dice lo siguiente:

Padre Nuestro que estás entre los millones de gente hambrienta de los pueblos del Tercer Mundo, Padre Nuestro que estás en la vida de todos los hombres que buscan justicia porque aman a sus hermanos y que te sirven, sirviendo y luchando con los que no tienen techo, comida, ropa y medicina [...] Padre Nuestro que estás aquí en la tierra, y cuyo nombre es tomado en vano por pastores indignos que guardan silencio y colaboran gustosos con aquellos que fabrican políticas de "derechos humanos" para continuar destruyendo Tu Imagen en el hombre empobrecido, explotado y perseguido por ellos mismos en aras del Dios Capital [...] Que venga tu Reino, Tu Reino que es Libertad y Amor, Que es Fraternidad y Justicia, que es Derecho y Vida, que es Verdad y no mentira, [...] Que se

haga tu voluntad, Señor, que es quebrantar todo yugo que oprime al hombre, tu voluntad que es Proclamación del Evangelio a los pobres, consuelo de los afligidos, libertad a los presos y fuerza a los torturados, liberación y vida a los que padecen violencia.
(Esquivel, 1983, p. 4)

En esta colección de impresos se observa también la conformación de centros de saber teológico a partir seminarios, entre los que destacan el Seminario Evangélico de Puerto Rico y el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba. Si bien para Peter Burke estos serían lugares de generación de conocimiento periférico, es importante reconocer a los actores que los componen como agentes en el proceso de intercambio y adquisición de conocimiento. Esto se sabe gracias a *Seminario*, en el que se publicó el itinerario del presidente del Seminario de Puerto Rico, Luis Mercado, cuando visitó seminarios teológicos en Estados Unidos e iglesias hispanoparlantes. Lo mismo ocurre con el seminario de Cuba, que a lo largo de su historia construyó redes de conocimiento a través de profesores y estudiantes, que de acuerdo con un informe (Comunidad Teológica de México, 1985) provenían de Puerto Rico, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, México, Estados Unidos, Suiza, Angola y Mozambique.

Esta red de actores dentro de los seminarios evangélicos latinoamericanos generó una orientación teológica propia, caracterizada por la crítica a las condiciones persistentes en la región, mismas que se pueden leer en los impresos periódicos. Volviendo a *Círculo Teológico* de 1959, el texto

de Arrastía sobre el liberalismo teológico buscó posicionarse desde la antropología y la teología, con un enfoque en cristología, para hablar de las repercusiones de las ideologías liberales como “una reacción a la sociedad moderna, industrializada, inhumana, impersonal en la cual el hombre no es más que una pieza en un engranaje monumental” (Arrastía, 1959, p. 6). Como resultado de estas discusiones, el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas se convertiría en un punto de referencia para entablar diálogos sobre problemáticas políticas y sociales, como lo fue el Encuentro Internacional de Teólogos y Científicos Sociales en 1983, año de la invasión estadounidense a Granada.

A modo de conclusión

El acercamiento a la Comunidad Teológica de México como un centro de generación y almacenamiento de conocimiento, a partir de su acervo bibliográfico y hemerográfico, contribuyó a pensar en la diversidad de la cultura impresa evangélica de América Latina, así como en los alcances y límites de su vinculación. El hecho de que la colección no incluyese a todos los países y a todas las denominaciones evangélicas se entiende si se posiciona a la Comunidad, a través de su cuerpo docente y estudiantil, como un actor colectivo que eligió construir y fortalecer vínculos específicos, varios de los cuales se aprecian en las páginas de publicaciones como *Taller de Teología*,

Seminario y Círculo Teológico, por medio de escritos y celebraciones de eventos.

El saber teológico construido en estos seminarios partió de una base que proponía el entrecruce de la reflexión intelectual con la acción en el terreno, en contacto con las comunidades de fe que experimentaban, de modo directo, los análisis que los teólogos habían pensado. Para los casos de los seminarios de México y Puerto Rico, su cercanía con centros universitarios les permitió adquirir conocimientos filosóficos, sociológicos, antropológicos e históricos, con los cuales se enriqueció su teología. Esto explica que profesores seminaristas, como Jean Pierre Bastian, propusieran la noción de un sujeto evangélico latinoamericano que transcurre por distintas etapas históricas hasta culminar con su liberación.

Pensar en una cultura impresa periódica evangélica latinoamericana almacenada en la Comunidad Teológica, más que nacional, pone en relieve una cartografía del conocimiento evangélico que apun-tala lugares clave que fueron de interés para ciertas personas que los decidieron resguardar. Esto ocurre de modo especial

con las publicaciones evangélicas centroamericanas, cuya periodicidad coincidió con los procesos de dictaduras militares y guerras civiles que atravesaron Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador. Aunque no hay indicios con los que se pueda asegurar que estos materiales fueron leídos y utilizados para un escrito

Este cuadro de publicaciones permite, además, trazar una cartografía de la cultura impresa evangélica que, si bien no abarca toda la región latinoamericana, hace visibles las redes que construyó la Comunidad Teológica de México con denominaciones y países específicos, como por ejemplo con los luteranos argentinos.

o una conferencia, el quehacer de la Comunidad a través de su revista de teología hace suponer cierta influencia, misma que se cristalizó en la publicación de números especiales y encuentros como el de 1983, que merecen una indagación posterior.

Por otro lado, la presencia de impresos pentecostales, denominación que no formó parte de los seminarios que integraron a la Comunidad, puede ser pensada como un material para el estudio de las denominaciones evangélicas, en concordancia con los planes de estudio, por lo que estas

publicaciones coadyuvaron a generar conocimiento sobre la diversidad evangélica a estudiantes que habían crecido en una y desconocían las doctrinas y prácticas de las otras. De igual modo, esta muestra de ocho títulos habla de un aspecto poco abordado sobre los estudios sobre el pentecostalismo, su cultura impresa, lo que deja otro tema para ser profundizado. El estudio de esta y otras denominaciones particulares contribuirán a conocer más sobre las prácticas editoriales, impresas y de interacciones intelectuales.

Referencias

- Arce Martínez, S. (1978). La tarea teológica actual: una perspectiva desde la praxis cristiana y el quehacer teológico en Cuba. *Taller de Teología* (2), 19-44. Comunidad Teológica de México. <https://dn720302.ca.archive.org/0/items/cristovivoencuba00arce/cristovivoencuba00arce.pdf>
- Arrastía, C. (1959). Relámpagos homiléticos. *Puerto Rico Evangélico*, n.º 48, p. 6.
- Bastian, J. P. (1984). La penetración de las sociedades religiosas norteamericanas en México, 1872-1876. *Taller de Teología* (14), 5-30. Comunidad Teológica de México.
- Burke, P. (2017a). *Historia social del conocimiento: De Gutenberg a Diderot*. Austral.
- Burke, P. (2017b). *¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia*. Siglo XXI.
- Círculo Teológico (1959). Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.
- Comunidad Teológica de México (s. f.). *Plan de estudios* [Folleto]. Autor.
- Comunidad Teológica de México (1974). *Propuesta de proyecto de nueva estructura del Instituto Internacional de Estudios Superiores (I. I. E. S.)* [Documentos de archivo]. Autor.
- Comunidad Teológica de México (1975). *Explicaciones generales sobre las materias y áreas del núcleo básico de la currícula de la Comunidad Teológica* [Documentos de archivo]. Autor.
- Comunidad Teológica de México (1976). *Instituto Internacional de Estudios Superiores Comunidad Teológica de México 1976-1977* [Folleto]. Autor.
- Comunidad Teológica de México (1985). *Programa en Educación Teológica. Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, Cuba* [Documentos de archivo]. Autor.
- Damboriena, P. (1962). *El protestantismo en América Latina: Etapas y métodos del protestantismo latino-americano*. Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES.
- Esquivel, J. (febrero y marzo de 1983). Padre nuestro. *La Antorcha*, p. 4.
- Gaona, J. C. (2018). Prácticas editoriales de los evangélicos en Colombia: intentos de consolidación de una intelectualidad disidente. En A. Granados y S. Rivera Mir (eds.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX* (pp. 260-277). El Colegio Mexiquense,

-
- Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa.
- Gaona, J. C. (2023). Una historia del libro evangélico en Hispanoamérica: Ciudad de México y el Río de la Plata, siglo XX [Tesis doctoral]. Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular.
- Herrera, B. (2022). El seminario y su ministerio. *El Evangelista Mexicano*. <https://elevangelistamexicano.org/2022/09/15/el-seminario-y-su-ministerio/>
- Huegel, J. (1972). *Reflexiones sobre la preparación de obreros y ministros para las iglesias Metodista, Congregacional y de los Discípulos y el papel del Centro Evangélico Unido ante esta tarea*. [Documentos de archivo]. Comunidad Teológica de México.
- La estrategia de la liberación (1975). *Heraldo Cristiano* (7, 8), 22-23.
- Mercado, L. F. (1978). Columna del presidente. *Seminario*, 21(2), 4. Seminario Evangélico de Puerto Rico.
- Mondragón, C. (2005). *Leudar la masa. El pensamiento social de los protestantes en América Latina: 1920-1950*. Fraternidad Teológica Latinoamericana-Kairós Ediciones.
- Paredes Muñoz, N. (1981). Reseña bibliográfica. *Taller de Teología* (8), 58-59. Comunidad Teológica de México.
- Piedra Solano, A. (1984). La misión latinoamericana y los Estados Unidos. *Taller de Teología* (14), 57-78. Comunidad Teológica de México.
- Pixley, J. (1976). El "diálogo" de Moltamm con Miguez. *Taller de Teología*, 1(1), 15-18. Comunidad Teológica de México.
- Pixley, J. (1978). En el Encuentro de Teologías ¿Hubo encuentro? *Taller de Teología*, (3), 7-13. Comunidad Teológica de México.
- Ramírez González, O. (2017). El papel de las instituciones educativas metodistas de México, 1877-1910. *Vuelo Libre: Revista de Historia* (5), 35-45.
- Rivera, P. (1962). *Instituciones protestantes en México*. Editorial Jus.
- Rodríguez, J. D. (1978). La universidad y el Seminario Evangélico. *Seminario*, 21(1), 1. Seminario Evangélico de Puerto Rico.
- Seminario de San Andrés (s. f.). *Institución Centenaria*. El Seminario de San Andrés [Folleto].
- Silva Gotay, S. (1984). La Iglesia protestante como agente de americanización en Puerto Rico: 1898-1917. *Taller de Teología*, (14), 31-55. Comunidad Teológica de México.
- Taller de Teología (1976). Comunidad Teológica de México [Publicación periódica].
- Tequio Estudiantil (marzo de 1980). Comunidad Teológica de México [Publicación periódica].
-